

Las plantas y la literatura en Cervantes

Ramón Morales Valverde

Real Jardín Botánico

Con motivo del cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra en 2016, se publicó el libro *El mundo vegetal en la obra de Cervantes*, que recoge todas las referencias a plantas o productos vegetales encontrados en las obras conocidas de este autor. A cada planta se le asigna un nombre científico, lo que da como resultado 184 especies botánicas. Si una flora es el conjunto de especies vegetales que viven en un territorio determinado, se podría decir que las plantas de la obra escrita de un autor es su flora literaria.

Miguel de Cervantes (1547-1616) tuvo una vida agitada, con numerosos viajes y multitud de experiencias: continuos cambios de domicilio familiar con sus padres; un viaje a Italia; la batalla de Lepanto (1571); el cautiverio en Argel (1575-1580); su boda en Esquivias, pueblo de Toledo (1584); fue comisario de abastos en Sevilla (1587-1600); el traslado de su residencia a Valladolid en 1603; y su regreso a Madrid años después, donde muere el 22 de abril de 1616 y es enterrado en el convento de las Trinitarias.

En sus cuarenta obras, seis de ellas atribuidas, y sobre todo en sus tres grandes novelas, *El Quijote*, *La Galatea* y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, plasmó muchos de los sucesos de su vida. La diversidad de temas tratados guarda relación frecuentemente con algunos ambientes naturales, y es entonces cuando aparecen más referencias a especies vegetales. En otras ocasiones, las plantas son citadas como parte de alimentos, y en muchos casos simplemente como recurso literario. Aunque Cervantes no era un naturalista, analizando las plantas que aparecen en su obra escrita se puede tener un indicio de la con-

Una flora literaria
el mundo vegetal
en la obra de
Cervantes
Ramón Morales Valverde

cepción de la naturaleza en su tiempo, y de las especies que eran consideradas más importantes en aquella época.

Algunos autores que se han ocupado de este tema anteriormente son Miguel Colmeiro (1895), director del Real Jardín Botánico de Madrid de 1868 a 1901, que escribió *Noticia sucinta de los animales y plantas que mencionó Cervantes en El Quijote, con nociones históricas acerca del tabaco, chocolate, café y té, cuyo uso no conoció el ingenioso hidalgo*, Luis Ceballos, ingeniero de montes que pronunció en 1965 un discurso de recepción como miembro de la Real Academia Española titulado *Flora del Quijote*, o Margarita Moreno, que publicó en 2006 *De lo que hubiere en el libro de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha en relación con la botánica* en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural.

En toda la obra de Cervantes se han encontrado 1.400 citas de plantas que corresponden a 184 especies, y en el Quijote unas 500 citas y 116 especies. Aunque en la obra principal del autor no aparece citada ninguna planta de origen americano, en otras se han encontrado alusiones al pimiento, el tabaco y el cacao. Este detalle podría indicar la lentitud en la difusión y popularización en España de las nuevas plantas provenientes de América, pese a que Cervantes pasó trece años de su vida en Sevilla, el centro principal de entrada de todas las cosas del Nuevo Mundo.

De las especies citadas, ochenta son plantas silvestres, árboles, arbustos o herbáceas. Los árboles que se citan con más frecuencia son encinas y alcornoques, pero también pinos, olmos, chopos y fresnos. La relación de todos los árboles a los que alude el autor, tanto autóctonos como introducidos, se encuentra en la tabla adjunta. Como arbustos aparecen: adelfa, alhucema, boj, cambrón, cantueso, caña, jara, lentisco, mirto, orégano, palmito, retama, romero, rosál, tomillo y zarza, y trepadoras como la hiedra, jazmín, madre selva o vid. Entre las hierbas silvestres cita: margarita, albarraz, tártago, cañaheja, beleño, mastranzo, poleo, ortiga, verbena, enea, cebolla albarrana, junco, esparto, cedacillo, amapola, grama y cizaña, las tres últimas como malas hierbas de cultivo, y plantas silvestres comestibles como el berro o la tagarnina.

En los huertos, junto a pozos de los que se sacaba el agua mediante norias, aparecen verduras, hortalizas y árboles frutales. La denominación de huerto o huerta se encuentra a veces asociada a la de jardín, ya que el límite entre ambos es impreciso y aún hoy día sigue estando mal definido en ocasiones. Como ejemplo sirvan las siguientes citas: “Junto con ser jardín, era una huerta, un soto, un

bosque, un prado, un valle ameno” (*Viaje del Parnaso*); “De sus cultivados jardines, con quien los huertos Espérides y de Alcino pueden callar” (*La Galatea*); “los montes nos ofrecen leña de balde; los árboles, frutas; las viñas, uvas; las huertas, hortaliza” (*La gitanilla*); “amanecía sentado al pie de un granado, de muchos que en la huerta había” (*El casamiento engañoso*).

Plantas propias de huerto que se citan son: ajo, berenjena, borraja, cebolla, col, escarola, espárrago, lechuga, nabo, pepino, pimiento, puerro, rábano y zanahoria; legumbres como garbanzos, habas, lentejas; o cereales como trigo, cebada, arroz, mijo o trigo sarraceno. Algunas de ellas son mencionadas en sentido simbólico o como comparación: “como si fuera un nabo” (*Quijote I*);

“porque sus cuellos, por la mayor parte, han de ser siempre escarolados, y no abiertos con molde”, “como yo esté hartado, eso me hace que sea de zanahorias que de perdices” o “los moros son amigos de berenjenas” (*Quijote II*). Otras plantas citadas, utilizadas para aderezar o aliñar, son alcaparra, anís, azafrán, mostaza, orégano, pimienta y tomillo.

El cultivo de árboles frutales, su manejo, la pervivencia de ciertas variedades mediante técnicas de injerto, la observación de la floración y el aprovechamiento de sus frutos forma una parte importante de la cultura rural. A partir de estos frutos se elaboraban productos como mermeladas, compotas, dulces, turrón, escarchados o carne de membrillo. Los frutos que se citan son cerezas, cidras, granadas, guindas, higos y brevas, jinjoles, limones, manzanas, membrillos, naranjas, nísperos, peras, uvas; frutos de verano como melón y sandía; frutos secos como almendras, avellanas, castañas y nueces; y también las bellotas en muchas ocasiones.

Dentro de las plantas aromáticas y medicinales citadas por Cervantes destacan orégano, tomillo, romero -sin duda la más citada dentro de este grupo-, cantueso y alhucema, poleo y mastranzo, albahaca y juncia. Aunque las referencias a plantas medicinales es escasa, hay que resaltar algunas utilizadas como purgantes, como el tártago y el ruibarbo. La adelfa se considera una planta tóxica, citándola como “ponzoñosas adelfas” (*La Galatea*) o “amarga adelfa” (*Quijote I*).

Muchas citas sobre la naturaleza se refieren a formaciones como bosques, selvas, florestas, arboleda, jardín, güerta del rey, prados o pradecillos. También las dehesas,

En toda la obra de Cervantes se han encontrado 1.400 citas de plantas que corresponden a 184 especies, y en el Quijote unas 500 citas y 116 especies. De las especies citadas, ochenta son plantas silvestres, árboles, arbustos o herbáceas.

formación de encinar manejado, muy frecuente en la mitad oeste peninsular, son citadas en *El Quijote* (“dehesas del tortuoso Guadiana”), en *Los baños de Argel* (“por las dehesas y prados”) o en *El rufián dichoso* (“y tuviera en la dehesa dos yeguas”).

Los jardines o conjuntos de plantas ornamentales constituyen la naturaleza domesticada. Cervantes se refiere a ello en el prólogo de las *Novelas Ejemplares*: “horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descansa. Para este efecto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuevas y se cultivan con curiosidad los jardines”.

Algunas de las plantas ornamentales citadas son alhelíes, amarantos, azucenas, claveles, clavelinas, hiedra, jazmines, juncia, lirios, madreselva y rosas. Estas y los rosales son los más citados. En sentido figurado aparecen en muchos de sus textos ciertas partes de la planta: “quitarme allá esas pajas”, “que así a humo de pajas hago esto”, “los árboles destas montañas son mi compañía”, “que la escribiésemos, como hacían los antiguos, en hojas de árboles”, “flor de la fermosura”, “los demás días se los pasaban en flores”, “arma de las flores de oro”, “la flor de la honestidad”, “flor de la caballería andante”, “de fruta seca”, “coger el fruto de nuestros trabajos” o “quitar de sobre la faz de la tierra tan mala simiente” (*Quijote I*); “raí-

La naturaleza juega un papel importante en la literatura cervantina. Los quehaceres humanos, más en tiempos pasados que ahora, estaban impregnados de vivencias relacionadas con plantas de bosques, praderas, campos de cultivo, arboledas, huertos y jardines

ces tiene tan hondas echadas”, “que como raíz escondida, que con el tiempo venga después a brotar, y echar frutos venenosos en España”, “mándole yo a los leños movibles” -que era ir a remar a galeras-, “no la ha cortado el estambre de la vida” o “que todo sería de poco fruto” (*Quijote II*); “enderezando las tiernas varas de su juventud” o “árbol en cuyo tronco no se hubiese sentado a cantar” (*El casamiento engañoso*).

En conclusión, la naturaleza juega un papel importante en la literatura cervantina. Los quehaceres humanos, más en tiempos pasados que ahora, estaban impregnados de vivencias relacionadas con plantas de bosques, praderas, campos de cultivo, arboledas, huertos y jardines. Los vegetales eran parte importante en la alimentación y el vestido, y la madera un material esencial para herramientas, instrumentos o construcción. Dentro del mundo simbólico, las plantas se utilizan en muchas ocasiones, y en el lenguaje son un recurso para comparaciones y evocaciones de aromas, colores o sabores; todo ello queda plasmado en la literatura. El análisis de la obra de Cervantes ayuda a configurar el imaginario del mundo vegetal hace cuatro siglos.

Árboles silvestres y cultivados (46); entre paréntesis (número de citas)

Acebo (1)	Limonero (2)
Álamo blanco (2)	Manzano (15)
Álamo negro (4)	Membrillo (10)
Algarrobo (15)	Naranja (10)
Arce (1)	Níspero (3)
Alcornoque (27)	Nogal (12)
Almendo (7)	Olivo (41)
Avellano (14)	Palmera (88)
Castaño (4)	Olmo (24)
Cedro (4)	Peral (13)
Cerezo (2)	Pino carrasco (9)
Cidra (1)	Pino piñonero (2)
Cinamomo (1)	Pino resinero (12)
Ciprés (15)	Piruétano (2)
Encina (54)	Plátano de sombra (2)
Enebro (3)	Quejigo (2)
Fresno (4)	Roble (10)
Granado (4)	Sabina (2)
Guindo (6)	Sauce (14)
Haya (11)	Taray (1)
Higuera (14)	Tejo (1)
Jinjolero (2)	Terebinto (1)
Laurel (46)	Zumaque (1)



Ejemplar de castaño que se calcula que tiene alrededor de 525 años